

EL GAS DE BOLIVIA ENCIENDE UNA DISPUTA EXPLOSIVA

El meollo del conflicto es la lucha de indígenas pobres por tener más influencia en la política económica

ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT
/THE ECONOMIST

En la parte posterior de un autobús en una calle principal de El Alto —ciudad de 700 mil habitantes, que se asienta sobre una meseta situada arriba de La Paz, capital de Bolivia— han pintado con rasgos torpes, de un lado, a Osama bin Laden, y del otro, al Che Guevara. Entre los dos, las Torres Gemelas del Centro Mundial de Comercio estallan bajo el impacto de una aeronave.

La imagen refleja el profundo sentimiento antiestadunidense —y, por extensión, antitransnacionales y antiglobalización— prevaleciente entre muchos bolivianos. Evo Morales, líder del opositor Movimiento al Socialismo (MAS), expresó la semana pasada dicho sentimiento en el llamado al presidente Carlos Mesa a “ponerse del lado de los pobres, no de los yanquis; del pueblo, no del imperio; de los intereses nacionales, no de las transnacionales”. Elección que el presidente Mesa está poco dispuesto a hacer.

El fracaso en imponer una propuesta de ley energética, la cual establecerá el nivel de impuestos que deben pagar las compañías extranjeras de gas, ocasionó que el presidente ofreciera renunciar dos veces en dos semanas. El gas tiene enorme significado político en el país más pobre de Sudamérica. En el subsuelo boliviano hay reservas por un billón 500 mil metros



Residentes de El Alto, en La Paz, Bolivia, protestan en plena ciudad contra la ley de hidrocarburos, el pasado 8 de marzo

cúbicos de gas natural —segundo lugar en la región—, pero nunca se ha llegado a un consenso político para explotarlas, básicamente debido a una muy difundida desconfianza hacia el capitalismo internacional.

El disgusto que generó la exportación de gas a su rival histórico, Chile, hizo caer el gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada en 2003. Ahora los bloqueos y protestas callejeras organizados

para obligar al gobierno a elevar la participación de utilidades de los inversionistas extranjeros en la industria del gas, podrían reclamar la vida de otro.

El presidente Mesa se ha mantenido en el poder tras pactar con líderes del Congreso la revisión acelerada de la propuesta de ley energética, la cual se había quedado flotando en la Cámara de Diputados durante seis meses. Pero el MAS,

segunda fuerza en el Congreso, se negó a firmar. Morales forjó una alianza con militantes del ala izquierda y aceleró las protestas callejeras.

El meollo de la disputa es la larga lucha de una comunidad de indígenas pobres por tener más influencia sobre la política económica del país. Pero la preocupación actual es el nivel de regalías que las transnacionales deben pagar por la explotación de las reservas de gas de Bolivia. Un referendo llevado a cabo el año pasado autorizó al gobierno a incrementar impuestos y regalías sobre la producción de hidrocarburos en 50%. Pero el gobierno de Mesa desea mantener las regalías de los nuevos campos de gas en 18%, así como introducir una escala móvil de impuestos hasta de 32% sobre la producción.

En cambio, el MAS desea incrementar la tasa a 50% y con retroactividad a los contratos existentes. El partido teme que los bajos impuestos animen a las compañías extranjeras a explotar los abundantes recursos de gas de Bolivia, en tanto dejan en la pobreza al país y a su pueblo.

El gobierno sostiene que un 50% de contribución fiscal podría ahuyentar a los inversionistas y hacer inviable el sector del gas. Una propuesta de transacción adoptada a mediados de marzo por la Cámara de Diputados fija las regalías en 18% y aplica una tasa pareja de 32% a la producción.

La propuesta está ahora a consideración del Senado. La industria del gas argumenta que las regalías bolivianas se cuentan ya entre las más altas de América Latina; sin embargo, Alejandra León, de la consultora Cambridge Energy Associates, en la ciudad de México, dice que los niveles actuales se ubican cerca del promedio.

Los inversionistas extranjeros —como Petrobras, Repsol, BP y Gas Británico— han declinado hacer comentarios oficiales hasta ver los términos finales de cualquier ley sobre energéticos. En privado consideran que un impuesto a la producción es una “contribución oculta”, que en realidad corresponde a la propuesta de MAS.

Ninguno de los grandes inversionistas parece decidido a marcharse. Pero podrían quedarse en los miles de millones de dólares ya invertidos hasta que aparezcan condiciones más favorables. Hasta ahora la incertidumbre sobre las reglas del juego ha disuadido la inversión de 4 mil 400 mdd que se estima que Bolivia necesita para comercializar sus recursos de gas.

La inversión en el sector energético ha caído de 605 mdd en 1998 a 190 mdd el año pasado. Un arriesgado proyecto conjunto entre la compañía estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) y Shengli International —subsidiaria de Sinopec, la empresa gubernamental china— ha quedado en suspenso desde septiembre pasado.

La capacidad de Bolivia de atraer las inversiones que necesita depende de que pueda contener frenar o cooptar lo que las transnacionales ven como impulsos hostiles y confiscatorios. Un representante de la industria transnacional lo expone así: “Quieren matar a la gallina de los huevos de oro antes de que ponga uno”.

FUENTE: EIU/INFO-E

ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT
/THE ECONOMIST

Pocos líderes elegidos democráticamente han asumido el mando con tan poco apoyo como el presidente argentino Néstor Kirchner. Cuarto lugar en la lista de candidatos de su propio partido peronista, consiguió 22% de los votos en las elecciones de 2003 y sólo ganó cuando el ex presidente Carlos Menem se retiró de la contienda. Pero después del indiscutible éxito en la reestructuración de la deuda de su país —acreedores en posesión de 76% de los bonos vencidos aceptaron una pérdida sin precedente de cerca de 65%—, la popularidad y legitimidad de Kirchner alcanzan nuevas alturas.

El éxito llegó en buen momento. En las elecciones legislativas programadas para octubre, Kirchner podría enfrentar una dura batalla por el control de su propio partido peronista mientras busca extender su

influencia en el gobierno. En contra de las esperanzas de que pudiera invertir su nuevo capital político en la reforma política, sus acciones más recientes sugieren que más bien podría seguir acumulándolo atacando los intereses extranjeros.

Los precios al consumidor se elevaron 2.5% en los primeros dos meses del año, despertando el fantasma de una hiperinflación parecida a la de la década de 1980. Cuando la semana pasada la Shell elevó el precio del combustible en 4.2%, Kirchner convocó a un boicot a dicha compañía petrolera angloalemana, con lo cual sus ventas cayeron 70%.

Menos de una de cada cinco gasolineras afectadas es realmente propiedad de la Shell. Pero Kirchner ha mostrado muy

poca consideración hacia los dueños de gasolineras locales, al sugerirles que trabajen con Enarsa o con PDVSA, ambas propiedad del Estado, tanto en Argentina como en Venezuela, respectivamente. Esto último ha estimulado especulaciones de que el boicot a la Shell se articuló para facilitar la venta de las concesiones a esas dos compañías, como ha propuesto Hugo Chávez, presidente de Venezuela.

En general, el clima de negocios en Argentina no se ve muy afectado. El gobierno ha decidido no tomar represalias contra la Shell y la compañía ha dicho que planea seguir en el país. Pero observadores señalan con preocupación que, debido a que Kirchner empieza su nueva campaña esta semana, podría sentirse

tentado a adoptar tácticas igualmente severas contra otras empresas transnacionales.

Ahora que Argentina ha salido de la moratoria, las negociaciones con compañías extranjeras han alcanzado el primer lugar en la agenda económica del presidente. Durante la crisis financiera de 2001-2002, el gobierno convirtió sus tasas de interés denominadas en dólares a pesos devaluados y desde entonces las ha mantenido congeladas, a pesar de la inflación de cerca de 60%. El gobierno actual ha rehusado elevar las tasas de interés para los usuarios residenciales, pero ofrece un incremento general en las tarifas, en su mayoría por debajo de 20%. La mayor parte de las compañías han rechazado estos incrementos.

Con las negociaciones estancadas, las empresas de servicio público han presentado demandas por unos 20 mil mdd ante el Centro Internacional para la Resolución de Disputas Relativas a la Inversión, dependencia del Banco Mundial. Los primeros fallos se esperan para finales de este mes. Pero Kirchner ha dicho que no atenderá ningún fallo contra el gobierno, aun cuando la negativa pueda acarrear sanciones comerciales. Como presidente, ha lanzado en repetidas ocasiones diatribas contra los supuestos adversarios de los intereses argentinos. El Banco Mundial y las compañías extranjeras de servicios podrían convertirse en nuevos y tentadores blancos.

“Su política es de enfrentamiento y de polarización, de plebiscito diario”, afirma Jorge Castro, ex secretario de Planeación Estratégica. “Necesita adversarios contra los cuales definirse. No es su temperamento; es una estrategia planeada.”

FUENTE: EIU/INFO-E

ARGENTINA, OTRA VEZ CONTRA LOS EXTRANJEROS

VENEZUELA: LA BATALLA CONTRA EU

Las tensiones con esta nación pueden influir más de lo debido en la relación estadounidense con los otros países latinoamericanos

ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT
/THE ECONOMIST

La tensión entre el gobierno de Venezuela, que encabeza el presidente Hugo Chávez, y Estados Unidos, se ha incrementado en las semanas recientes, a juzgar por la retórica de ambas partes. Chávez, ahora bien apuntalado como presidente después del malogrado referendo revocatorio del año pasado, continúa acusando a EU de intervenir en la política de Venezuela e incluso ha sugerido que Washington está detrás de los complots para asesinarlo. Por su parte, funcionarios estadounidenses han descrito a Chávez como un líder falsario, que socava a los gobiernos democráticos de América Latina. Aunque la guerra de palabras todavía no produce un cambio de política de ninguna de las partes, existe la posibilidad de una escalada.

El gobierno de George W. Bush ha sido siempre hostil a Chávez, antiguo militar disidente cuyas políticas populistas y palabras duras han polarizado al país y alarmado a la Casa Blanca desde que asumió el poder en 1999. Chávez, por su parte, ha acusado a Estados Unidos de haber apoyado un golpe de Estado que lo depuso brevemente en 2002, y de continuar respaldando y financiando a sus opositores. Washington fue muy crítico en América Latina por negarse a condenar el inconstitucional derrocamiento, y durante un breve periodo posterior pareció que trataba de suavizar las fricciones con Caracas.

Sin embargo, al comienzo del segundo periodo de Bush, la Casa Blanca parece decidida a presionar de nuevo a Venezuela. La nueva secretaria de Estado, Condoleezza Rice, ha dicho que el gobierno de Chávez es un "sistema antiliberal".

Otros funcionarios del Departamento de Estado han sido más duros en sus críticas. Roger Noriega, secretario de Estado asistente para asuntos del hemisferio occidental, lo mira como una amenaza para sus vecinos. Roger Pardo-Maurer, subsecretario de Estado asistente, ha acusado a Chávez de usar una "estrategia de hiena" (esto es, depredar a los más débiles) y de usar el dinero del petróleo para "implantar su estilo conflictivo en las políticas de otras naciones".

Ha sostenido, por ejemplo, que Caracas financia a Evo Morales, exaltado congresista de izquierda que ha organizado



El presidente venezolano, Hugo Chávez, saluda a las tropas en Caracas, durante la conmemoración del 225 aniversario del nacimiento del héroe Francisco de Miranda, realizada ayer

protestas antigubernamentales en Bolivia. Washington también ha aseverado que Chávez tiene ligas con los grupos insurgentes de Colombia.

Chávez ha contestado elevando las apuestas, estrechando vínculos con países como China e Irán, y amenazando con suspender el suministro de petróleo a EU en caso de ser atacado. Venezuela es el quinto mayor productor mundial y uno de los principales proveedores del mercado estadounidense. Asimismo, Caracas ha acusado a la Casa Blanca de conspirar para obtener el control de su producción de petróleo.

Toma y daca verbal

Hasta ahora, esta retahíla de acusaciones ha incrementado la batalla retórica entre los dos países pero no se ha traducido en acciones concretas. Es difícil que Venezuela detenga a corto plazo sus embarques de petróleo a Estados Unidos, los cuales representan alrededor de 60% de sus exportaciones de crudo, puesto que el tiempo y la logística requeridos para enviarlo a mercados más distantes no tendrían sentido económico. Tampoco, como aduce Caracas, Washington está apto para invadir Venezuela ni para hacer ningún intento evidente por deshacerse de Chávez.

Washington tiene genuinas preocupaciones sobre algunas políticas de Chávez. El presidente de Venezuela ha centralizado el poder en sus manos a expensas de otras instituciones. Por ejemplo, ha despedido a cientos de ejecutivos de la compañía estatal Petróleos de Venezuela por simpatizar con la opo-

una demostración de fuerza de alto perfil, enviando buques a efectuar maniobras cerca de Curazao, frente a la costa de Venezuela, acto que Caracas ha visto como un claro intento de intimidación, si no parte de un verdadero plan de invasión.

Esta acción y el continuo toma y daca verbal difícilmente han sido una estrategia productiva para Estados Unidos ni acertada para mejorar la situación en Venezuela.

"El único que resulta ganador es Chávez, cuyos electores locales lo ven como el triunfador de la batalla de palabras con Estados Unidos", dice Eduardo Gamara, especialista en Latinoamérica de la Universidad Internacional de Florida. Washington, afirma, debería mejor reconocer que Chávez es el presidente electo de su país y hacer uso de los canales diplomáticos para resolver el conflicto.

El impacto regional

Las tensiones con Venezuela pueden incluso influir más de lo debido en la relación de Estados Unidos con otros países de Latinoamérica. En general, Bush desdeñó a la región durante su primer mandato, pero ahora podría estar en condiciones de refocar su atención hacia ella. Pero si las políticas y puntos de vista de su gobierno se moldean a partir de sus preocupaciones sobre Venezuela y la percepción de que otros líderes de izquierda ganan terreno en la región, esas políticas podrían no ser las mejor informadas.

Al suponer, por ejemplo, que Venezuela influye en los aconte-

En el segundo periodo de Bush, la Casa Blanca parece decidida a presionar de nuevo a Venezuela. La secretaria de Estado, Condoleezza Rice, ha dicho que el gobierno de Chávez es un "sistema antiliberal"

cimientos de Bolivia, el gobierno de Bush podría pasar por alto las añejas divisiones étnicas y sociales en este último país y, por lo tanto, dejar de prestar el tipo de apoyo adecuado a su acosada democracia. La Casa Blanca podría emprender también una nada aconsejable política de "represión" para limitar la influencia de Chávez en la región.

Por el momento, parece que las relaciones entre Venezuela y Estados Unidos mantendrán su estado actual. No obstante, hay reportes de que el Departamento de Estado ha formado un grupo para idear vías más creativas de lidiar con Caracas. Si el resultado es un enfoque más constructivo de Washington, podría contribuir a enfriar las tensiones y a reducir el poder de convocatoria de Chávez entre los venezolanos pobres y otros latinoamericanos descontentos. En cambio, si la estrategia y las declaraciones contra Chávez se vuelven más amenazadoras, la estatura del presidente venezolano en la región simplemente crecerá. Esto podría conducir también a desavenencias con otros jefes de Estado, a quienes podría molestar un tono más beligerante de Washington. Con la satanización de Chávez, el gobierno de Bush podría disminuir en vez de incrementar su posición en la región y, en cambio, ganarle más amigos al presidente venezolano.

FUENTE: EIU/INFO-E



Torres de perforación petrolera en Maracaibo, Venezuela, durante el paro de actividades de diciembre de 2002